

Exmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Medicina de Murcia.

Ilmo. Sr. Presidente del Colegio Oficial de médicos de Murcia.

Exmos. e Ilmos. Sres. Académicos.

Sras. y Sres., compañeros y amigos, esposa, hijos, nietos y familiares:

En el día de hoy, 3 de marzo de 2005 y por iniciativa de los componentes de esta Docta corporación, he sido designado como Académico Correspondiente razón por la que me encuentro ante vuestra presencia y me obliga a poder agradecer esta deferencia y exponer mis vivencias en el largo ejercicio de mi profesión desde 1945, año en el que terminé mi Licenciatura.

Lo primero que desearía es que me concedierais dos licencias: Una, que os pueda tutear, basándome en mis 84 años y ser abuelo; otra, que me perdonéis si hago un poco largo este acto y si soy algo irónico en algunas apreciaciones, lo que servirá para hacer un poco más amena esta exposición.

El tema que he elegido para ello lo he titulado "La Medicina de ayer, de hoy y de mañana", creo que interesante para ver la evolución que ha tenido nuestra profesión.

MIS RECUERDOS.-

Nací el 22 de marzo de 1921 en un pueblo pesquero muy bonito llamado Garrucha, de la vecina provincia de Almería, célebre por su puerto comercial y pesquero y sus playas de limpias arenas, adonde mi madre había ido a dar a luz en casa de sus padres desde Cartagena donde vivían. Soy el mayor de 7 hermanos, de los que quedamos una farmacéutica, dos médicos y un veterinario.

Como os digo Garrucha era, como hoy lo es, una bonita población con una gran playa, llamada el Playazo, de unos 200-300 mts de anchura toda arenosa y unos 3,5 Kmts. de largo. Un poco más allá los pueblecitos de Villaricos y Palomares (donde las bombas atómicas); también es célebre por su pesca de gambas, gambones, etc., ya que desde su bocana sale una gran sima submarina de 55 Kmts de largo que llega hasta el mar de Alborán, por unos 300 mts de profundidad: precisamente en el cantil del farallón es donde se pesca este manjar. No hay pues miedo que se agote.

Mis primeros conocimientos médicos, con 7-8 años de edad, fueron pues en este pueblo, a donde mis padres me mandaban en casa de mis abuelos todos los años a reponerme: Vida salvaje, sol, baños, etc.

Mis abuelos al verme muy enclenque optaron por llevarme a un célebre curandero o sanador llamado Andrés "el de la tiricia", que curaba este mal (hasta ahora todavía no sé a qué mal se refería - ¿quizás fuera la ictericia?). Sí sé que el hombre se sentaba en el suelo,

enfrente me situaba yo, tomaba un líquido que le producía muchas espumas en la boca y al mismo tiempo empezaba a gesticular con los brazos, hombros y todo el cuerpo unas especies de movimientos atetósicos y coreáticos con los que terminaba la sesión.

De vuelta a casa y cuando caía enfermo de verdad, mi madre avisaba al médico con el que tenía una iguala, aunque lo hacía a los 2-3 días de enfermedad y cuando había fallado su terapéutica ya que entonces era una émula de los galenos de aquella época educados al santo temor a Dios y al peritoneo, empleando el tratamiento de las tres "eses": Sainner, Saigner y Seringuer; es decir, purgar con Sen (mi madre empleaba el agua de carabaña y el aceite de ricino); Saigner: sangrar: Ella no sabía hacerlo pero sí empleaba como derivativo y antiflogístico las cataplasmas de linaza (linuezo decía el vulgo) y mostaza, unido al uso de las ventosas (empleando un vaso al que hacía el vacío con un algodón impregnado en alcohol y al que prendía fuego y después tiraba) y aplicaba esta rudimentaria ventosa en el tórax para aliviar las bronquitis, congestiones, etc. Por último, el Seringuer, o sea, la lavativa de agua caliente y aceite. Para la fiebre usaba un medicamento llamado Urofebril (a base de urotropina y piramidón) y para reponerme usaba la glefina y el aceite de hígado de bacalao con una naranjada azucarada ya que aquello no había quien se lo tomara. Además de todo esto, ponches con huevo batido y vino viejo.

En 1931 inicié los estudios de bachillerado en los HH. Maristas de Ctg, terminando el 5º curso en mayo de 1936 poco antes del comienzo de la guerra civil en julio del mismo año.

En Mayo de 1937 terminé mi 6º año de bachiller y a finales de 1938 fui movilizado y enviado como marinero pescador a un bou de pesca de arrastre de 90 Tm. Terminada la contienda y desmovilizado tuve que revalidar el 6º año de bachiller e hice a continuación el ingreso en la Universidad de Murcia para poder matricularme del primer año de medicina, teniendo de Profesor a D. José Lostau Gómez de la Membrillera, de quien tengo un gran recuerdo: Este fue un curso abreviado de seis meses.

A continuación marché a Madrid matriculándome del 2º curso que también fue abreviado de seis meses. A partir de aquí cursos normales hasta completar los 7 años que entonces duraba la carrera. Aun así estuve otro año más en Madrid (1946) para hacer el curso de doctorado que entonces era obligatorio y que también aproveché para hacer un curso de medicina deportiva.

De mis profesores tengo grandes recuerdos, pues fueron unos grandes maestros: Dr. Botella Llusíá, Dr. Arcadio Sánchez López, Dr. Carreras, Dr. Matilla, Dr. Olivares, Dr. Gay Prieto, Dr. Enrique de Salamanca (que, por cierto, me suspendió en la Médica I, dándome notable en Septiembre). Pese a ello, y cuando llevaba unos 5 años ejerciendo, y sabiendo el terreno que pisaba

y cómo me desenvolvía, aproveché unas pascuas para felicitarle la Navidad y darle las gracias por el suspenso que me había dado. Otro profesor fue el Dr. Piga en Medicina Legal: Esta asignatura llevaba adjunta otra que se llamaba Deontología Médica y que la daba el Rvdo. Padre Peyró que curiosamente estuvo aquí en Murcia como Canónigo de la Catedral antes de ir a Madrid.

De mi promoción del 45 de los 1.000 estudiantes que éramos (consecuencia de los 3 años de guerra) salieron 5 catedráticos: D. Amador Schuller Pérez (Presidente de la Real Academia de Medicina de Madrid), D. Casimiro del Cañizo Suárez, de ORL en Salamanca, D. Pedro Carda Aparici, que ejerció como Anatomopatólogo y fue Catedrático de Veterinaria (hizo las dos carreras juntas) y el Catedrático de Cirugía de Cádiz de cuyo nombre no me acuerdo y el célebre Dr. D. Santiago Grisolia quien terminó la carrera en Valencia.

Con estos y otros compañeros celebré las Bodas de Plata en 1970 y las de oro en 1995, con la gran alegría de vernos y la pena de los fallecidos. El sacerdote que ofició la Santa Misa fue el hijo de un compañero.

Mis conocimientos terapéuticos al terminar la carrera quedaron en las sulfamidas, o sea, en el Prontosil rubrum, descubierto por los alemanes quienes lo usaban como colorante en tejidos; ya entonces se empezaba a hablar de una medicación asombrosa que se había descubierto y que fue usada para la curación de un proceso neumónico a Winston Churchill en la II Guerra

Mundial. Después fue aplicada aquí al Dr. Jiménez Díaz: era la Penicilina descubierta por Fleming: precisamente hace unos 60 años que esto ocurrió y cuya efeméride dio lugar a un número extraordinario de Diario Médico hace unos 3-4 meses. En aquel entonces esta medicación se podía obtener en el bar de Perico Chicote de la Gran Vía, por supuesto, de estraperlo y a buen precio, ya que no existía en las farmacias.

De los años de Madrid recuerdo y viví una epidemia de tifus exantemático transmitida por el "piojo verde" que tanto abundaba en aquella posguerra y producida por la *Rickettsia Prowazekii*: El primer caso se dio en la Calle Cervantes y recuerdo que para evitar la transmisión de la enfermedad dejamos de usar los transportes públicos y hacerlo todo a pie.

En otra ocasión fui testigo de una enfermedad caracterizada por las parálisis de extremidades en personas de La Mancha, Cuenca, etc., trabajadores de la tierra, enfermedad muy bien estudiada por el Dr. Jiménez Díaz y producida por la ingestión de la harina de almortas (altramuces) que en la guerra comíamos hinchada en remojo con agua. Científicamente se llamaba *Latirus Cicera* y fue denominada por el Dr. Jiménez Díaz *latirismo*, todo ello producido por la falta de proteínas, grasas, vitaminas, etc. y cuyos síntomas eran espasmos dolorosos, calambres, debilidad en las piernas y por último parálisis musculares e incontinencia, todo ello como consecuencia de la degeneración de los haces

posterolaterales en la región dorso lumbar inferior de la médula espinal.

Al terminar mi curso de doctorado y no pudiendo seguir en Madrid por el fallecimiento de mi madre ya que éramos 7 hermanos, mi pobre padre tuvo que hacer de todo para sacarnos adelante sobre todo a los pequeños. Por ello empecé en mi Barrio de Peral, extramuros de Cartagena a ejercer la profesión y ya entonces el boticario del Barrio, D. Carlos Reverte Moreno, mi vecino, lo primero que me dijo fue: Antonio, a ejercer y trabajar con los enfermos de las tres p: pobres, parientes y meretrices. Y casi fue así, ya que tuve que iniciar mi profesión con las iguales, teniendo enfrente a unos cuantos médicos más avezados que yo, pero teniendo que luchar con mi inexperiencia, lo que suplía con las 2-3 visitas al día que hacía a mis pacientes, ir a casa a estudiar los casos, y volverlos a ver.... Todos los demás médicos eran transeúntes y se circunscribían a pasar las visitas e irse a Cartagena; hablo sobre todo de los médicos de la Seguridad Social, cuyo cupo de admisiones se cerró en Abril de 1945 por lo que no pude entrar en ella ya que comencé a ejercer con posterioridad.

Por contra, tenía la ventaja de que era el único que dormía en el pueblo, por ello una vez le indiqué a mi esposa que la próxima vez que hubiera plazas de sereno yo pediría una con la seguridad de que me la darían (¿sabéis lo que es levantarse 3-4 veces por la noche y acudir a ver al enfermo unas veces andando, otras en

bici, después en moto y, por último, en coche y sin fijarme en las inclemencias climáticas?). Al día siguiente, por supuesto, no había siesta y desde entonces mi despertar de todos los días es a las 4 y media - cinco de la madrugada cuando comienzo a contar borreguitos, pero como si nada. Por ello, si alguna vez queréis algo, ya sabéis mi horario. Claro está que las consecuencias de este horario lo paga mi esposa y por ello, y para no molestarla, me voy de la cama a un buen butacón bien abrigado.

También, cuando tenía alguna dificultad diagnóstica, recurría a la consulta médica. Ésta la realizaba cuando hacía falta con dos buenos amigos de gran experiencia clínica: Bien con D. Casimiro Bonmatí Azorín, bien con D. Isidoro García Ráez.

Por entonces tuve que hacer las prácticas de Servicio Militar en Marina, como Teniente Médico y por las Milicias Universitarias. Fui destinado al Hospital de Marina y después al Arsenal Militar, llegando a Capitán Médico. Terminé después de 4-5 años y conseguí una beca como Becario en el Dispensario Antituberculoso de Cartagena: Fueron tiempos difíciles ya que era la posguerra cuando la tuberculosis estaba en todo su apogeo. Allí empezaba a las 7-8 de la mañana, antes de que llegara el Director, D. José Aragón Ortega y empezaba con los neumotórax, alrededor de unos 70 u 80 me hacía a la semana hasta que se empezaron en Sierra Espuña por el Dr. Mínguez las toracotomías, concretamente con el método de Monaldi (introducción por vía

posterior torácica de una goma espuma que colapsaba la caverna). Al terminar la beca y ya con los conocimientos suficientes compré un aparato de Rayos X (un 100-100 de Radiology) totalmente protegido y que he tenido funcionando hasta mi jubilación.

Alrededor de 1950 "sufrimos" un brote de "curanderismo". Se empezó a usar como medicación en gente inculta un brebaje preparado por el cultivo de una gran seta en una vasija de cristal. Como es natural, tal y como empezó se terminó. No hubo "milagros".

Ya ejerciendo fui testigo de una gran epidemia de gripe alrededor de 1964 que dio lugar a que llegara a comer a casa a las cuatro menos diez y a las cuatro ya estaba de nuevo en la calle.

Igualmente recuerdo la "epidemia" que hubo de abdómenes agudos por apendicitis o perforaciones de estómago, que cuando llegaban al quirófano se encontraban que no había nada de esto, aunque sí se reparaba que todos los enfermos padecían una intensa gingivitis: era simplemente un saturnismo que se dio en personas bebedoras y humildes. Los casos se iniciaron en la pedanía de La Palma, en una gran bodega propiedad del "Catite", D. Miguel Martínez-Fortún García, el cual no tuvo la culpa y sí su proveedor de vinos de Tomelloso, quien usaba un producto llamado Filtrolina para lavar las tinajas que contenían el vino. Este producto corroía el barniz o laca con que pintaban el interior de las vasijas y

compuesto fundamentalmente por sulfuro de plomo. A título de curiosidad diré que mi hijo Antonio M^a es gran amigo del matrimonio formado por la hija del bodeguero de La Palma, Conchita, quien recientemente me ha comentado lo mal que se pasó en su familia cuando estos hechos.

También alrededor de 1963 tuvimos el desastre de la Talidomida, antiemético usado en embarazadas y de gran acción teratogénica como después se supo. Hoy día se está vendiendo por Internet, con gran disgusto de las Asociaciones de Afectados por la Talidomida, aunque médicamente se sigue usando, con grandes precauciones y visado de Inspección, para cáncer medular (prolongando la vida de uno a dos años), eritema nudoso leproso, lupus eritematoso, reacción de injerto contra huésped, artritis reumatoide, etc. Y se están haciendo estudios para su uso en ciertos cánceres, degeneración macular de la retina y pérdida de peso asociada a SIDA y cáncer.

Por esas fechas entré en la Seguridad Social mediante concurso, en el barrio cartagenero de Santa Lucía donde estuve 28 años hasta mi jubilación. Aunque tenía mala prensa por la cantidad de gitanos que allí vivían, hoy día no consiento que se hable mal de este barrio, ya que incluso los gitanos para mí es una satisfacción hablar con ellos cada vez que me tropiezo con alguno por la calle.

De esta manera, en mi consultorio oficial y en mi consulta privada he permanecido ejerciendo mi profesión y mi vocación durante cincuenta y tantos años hasta mi jubilación.

En cuando a mi vida académica en estos años puedo decir que tengo los Títulos de Maestro de Escuela (sin ejercer); Médico de Enseñanza Media en el Instituto Isaac Peral y en los HH. Franciscanos de Cartagena, título conseguido en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de Santander; Médico de Empresa conseguido en Murcia en un curso de 8 meses y con ejercicio durante los veranos sustituyendo a mis compañeros de Peñarroya en Santa Lucía; Médico de APD por oposición en Madrid, estando en la Casa de Socorro de Cartagena como interino y consiguiendo plaza en propiedad en Yecla, tomando posesión de la misma y renuncia en el mismo día. Médico del Exmo. Ayuntamiento de Cartagena para las revisiones médicas de sus empleados y opositores, cesando en esta actividad al pasar a la Seguridad Social.

Médico de la Entidad Colaboradora de la Seguridad Social "Empresa Nacional Bazán" en su consultorio de la Plza. del Rey, en Cartagena, durante 28 años.

Posteriormente y una vez jubilado, Colegiado de Honor concedido en 1.991 por el Consejo General de Colegios Oficiales de Médicos de España. En 1997

Homenaje del Colegio de Médicos de Murcia por los 50 años de ejercicio.

Como veréis, he sido un estajanovista de la profesión y me enorgullezco de, aparte de los títulos, tener otro que es superior a todos ellos y es el de Médico de Pueblo, con el que me honro.

Por ello toda mi vida la he dedicado a la Medicina, aunque también he de manifestar que he tenido una gran ayuda en estos años: la principal mi esposa, que ha sido el complemento de la profesión: Mi enfermera para atender a los clientes y algunas veces ante mi tardanza distraerles con la conversación, mi telefonista para los avisos, etc. además de las labores propias de toda ama de casa y atender a mis dos hijos, hoy día uno Dermatólogo en esta ciudad y otro Economista en Cartagena.

ENFERMEDADES.-

En cuando a la patología que entonces existía y era lo más común, podemos señalar a las fiebres Tíficas y Paratíficas, las Maltesas con su cuadro articular tipo reumatoide, la Tuberculosis con su "tarjeta de visita", el complejo primario, formado por el chancro de Ghon con su adenopatía hilar, los infiltrados subclaviculares, las infiltraciones torácicas, las cavernas, los derrames pleurales, las neumonías y bronconeumonías, los cuadros

abdominales de las apendicitis, úlceras de estómago, pancreatitis, cólicos nefríticos, colecistitis-colelitiasis, las enfermedades venéreas (gonococia, sífilis a la cabeza con su PGP (parálisis general progresiva), varicela, difteria, etc. Hoy día casi todas desterradas gracias a los avances médicos y de salubridad general aunque por desgracia algunas están reapareciendo como consecuencia del SIDA o personas inmigrantes.

Hoy día sólo puedo decir que estamos mediatizados por los ordenadores, instrumentos muy útiles pero sin alma. Ellos se circunscriben a darte una cita y... esperar. Los médicos, magníficos y bien preparados, pero al llegar a la consulta se encuentran con un montón de historias clínicas correspondientes a los enfermos que ha de ver ese día. De aquí el enfermo saldrá con la petición de análisis, radiología, TAC, Resonancias magnética, etc. y otra vez al ordenador que le dará nuevas citas... Consecuencia: grandes demoras en la asistencia médica sin discriminar patologías serias (cánceres, por ejemplo) de las banales.

En mis tiempos toda esta demora y parafernalia las resolvía con una simple llamada telefónica desde el Ambulatorio o desde mi casa y en seguida, con o sin la Historia Clínica llevada a mano, eran vistos y tratados, sin listas de espera ni nada. Solo por la gravedad de la enfermedad.

He de decir que yo personalmente seguía la evolución del proceso de mi paciente, aun estando hospitalizado y yendo a verles al Rosell y comentando el proceso con el Titular.

Este proceder coincide con el expuesto por el Presidente de la Organización Médica Colegial, Dr. Guillermo Sierra, cuando pide que seamos los médicos los que gestionen las listas de espera y no los gestores, en la mayoría de los casos no médicos. Así serán los criterios científicos, sociales y humanos los que determinen su funcionamiento. En esto han estado de acuerdo hasta los portavoces del PSOE y de PP.

TERAPÉUTICA.-

En cuanto al arsenal terapéutico he vivido desde el Prontosil que antes he comentado, hasta la era antibiótica que se ha ido enriqueciendo con los nuevos descubrimientos farmacológicos con los que prácticamente cubrimos todas las enfermedades con los resultados que a la vista están: inhibidores de la bomba de protones, anticolinérgicos, antiarrítmicos, vasodilatadores, Beta-bloqueantes, reductores de colesterol, antimicóticos, retinoides, corticoides, hormonas, antivirales y antirretrovirales y más recientemente bombas de insulina, marcapasos, desfibriladores, catéteres cardíacos, los stent recubiertos de Paclitaxel para evitar las

reestenosis y los nuevos medicamentos modificadores de la respuesta inmune como el Efalizumab o Etanercept.

Y mañana ¿qué?: Estamos en la era de las siglas, del genoma humano, del ADN, de las células madres para regenerar huesos en pseudoartrosis... yo ya me pierdo y no puedo seguir y aunque mis neuronas funcionan perfectamente, todo este galimatías de proteínas, cadenas, alelos, etc. en ocasiones me bloquean. Hay que ser un buen bioquímico y estar muy enterado para no sólo verlo sino comprenderlo.

Pero ¡ojo! en ocasiones no hay que correr tanto y realizar con paciencia y sin prisas los estudios clínicos pertinentes antes de autorizar un nuevo medicamento para evitar hechos como los ocurridos con los nuevos antiinflamatorios, las llamadas superaspirinas o "coxibs" (inhibidores de la Cox-2): el Celecoxib, Etoricoxib y Parecoxib recientemente puestos en entredicho por sus riesgos cardiovasculares lo que ha motivado una directiva de la Agencia Europea del Medicamento al respecto. Precisamente yo mismo, que tomaba el archiconocido "Celebrex", tuve hace unos meses un episodio isquémico cerebral, del que gracias a Dios sólo me ha quedado una discreta diplopia y que muy posiblemente fuese debido a este medicamento.

Ya estamos atisbando la medicina moderna, que va a ser lo más revolucionario que podamos pensar: Es lo que llamamos la era Génica y así vemos el descubrimiento de un gen llamado Pokemon que controla el proceso en el que

las células sanas se transforman en cancerosas (en ratones se ha visto que al bloquearlo se detiene la progresión tumoral).

También para la Tuberculosis pulmonar y en animales se ha probado un Antibiótico llamado R207910 que combate los casos de Tbc resistentes a los tratamientos convencionales ya que esta enfermedad se está recrudeciendo con la llegada de los inmigrantes. Igualmente la enfermedad de Crohn, que se ha descubierto la produce el M.A.P. (*Mycobacterium avium paratuberculosis*), etc.

Otras enfermedades nos acechan y entre ellas el SIDA, frente a la que se están empezando a usar nuevas terapéuticas e incluso ya se está hablando, por iniciativa del Presidente Chirac, de un impuesto mundial para su erradicación.

Al paso que vamos (no sé si lo veremos) será una tarjeta con un chip digital humedecido con saliva, lágrimas o sudor, quien nos dirá el ADN y el tratamiento a seguir. Es decir, que los médicos sólo trataremos las enfermedades somáticas, pero ¿Qué va a ocurrir con los procesos somatizados?. Así veremos que el no poder llegar a fin de mes, los problemas de los hijos y sus peticiones de difícil solución, etc., son causa de depresiones e incluso de enfermedades serias: ¿Cómo lo resolveremos?. Sólo hay un tratamiento y es el de recurrir a dos buenos amigos: el sacerdote (ahora el psicólogo) y el médico: oyéndoles, participando en sus

cuitas e inquietudes, saber darles el consejo oportuno, en fin, hacerse un todo con el paciente.

Asimismo el Presidente de la Fundación Genoma, José Luis Jorcano, ha afirmado que la obtención de secuencias genómicas de un paciente determinado será cuestión de horas en un breve espacio de tiempo. Por ello el objetivo es conseguir poner la tecnología punta necesaria a disposición de los investigadores españoles.

Desde mi jubilación mi tiempo lo he dedicado a mis cinco nietos, uno de ellos ya médico y recién examinado del MIR, otra en 4º de Odontología y otros tres, más pequeños, estudiando la EGB.

Todos los días me leo cuatro periódicos, La Verdad, La Opinión, el ABC y sobre todo el Diario Médico, que me tiene al corriente de los avances médicos y de todo lo divino y lo humano.

Además tengo dos hobbies: Colección de Bolígrafos de propaganda de Especialidades farmacéuticas y creo poseer en España la mejor colección de figuras de Médicos, unas 400, de todas las especialidades y toda clase de materiales: escayola, tela, porcelana, cerámica, madera tallada, alambre, tuercas, arandelas, tornillos, púas de hierro, cristal, peluche, etc.

Desde el comienzo de mi profesión me considero un médico cristiano y practicante, con una gran humanidad para tratar a mis enfermos.

Y aquí os quiero contar una anécdota del Prof. Marañón, cuando les preguntaba a sus discípulos que qué faltaba en la consulta de un médico. Cada uno daba su opinión: que si el fonendoscopio, que si el oscilómetro, etc. Y él respondía que era una silla para escuchar al enfermo sin prisas.

Pues bien, me enorgullezco hoy aquí de deciros que nunca ha faltado este mueble (y lo que ello significa) en mi consulta, antes incluso de que lo dijera el Dr. Marañón.

Y nada más, queridos compañeros. En este mismo momento, tengo una corte de querubines sobre mi cabeza, todos sonriendo alegres de lo que me está pasando: son mis padres Antonio e Inés, mis hermanas Maruja, Isabel e Inés, mis cuñados Pedro, José y Jesús, mis hermanos políticos Pedro, Isabelita y Antonio y mi sobrino Juan Luis quienes desde el Cielo nos están viendo en estos momentos.

En cuanto a mi familia y yo personalmente nos habéis dado una gran alegría que no esperaba. Estoy como un zagal con zapatos nuevos. Bien es verdad que no digo como el militar que siendo soldado llegó a general: Esto lo hubiera necesitado cuando era joven; ¡¡NO!! Esto ha venido porque vosotros habéis querido y a su debido

tiempo, cuando mi vida se va acabando y algo tenía de qué enorgullecerme: De mi vida médica dedicada al prójimo ha servido el encontrarme hoy aquí y ser recompensado por ello: Todo sin opositar.

Y también os agradeceré que desde ahora (de lo contrario os lo recordaré) sepáis que tenemos la mejor profesión y son muchos los compañeros, héroes anónimos en los pueblos, que todos los días luchan por hacer una buena Sanidad y vida más agradable y llevadera, todo con la ayuda, que se merecen, de nuestras esposas, las mejores colaboradoras.

Muchas gracias.